

***RICOS Y POBRES EN EL MUNDO GLOBALIZADO: LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL
(CICLO “EL NUEVO PENSAMIENTO ECONÓMICO FRANCÉS”)***

Dr. François Bourguignon, director de la revista del Banco Mundial y profesor de la École Normale Supérieure.

Coordinación: Jorge Halperín, Director Editorial de Capital Intelectual S.A.

5 de julio, 18:30 hs., Salón Auditorio del Banco de la Nación Argentina, Rivadavia 325, 1er. piso, Ciudad de Buenos Aires.

TEXTO COMPLETO DE LA EXPOSICIÓN:

JORGE HALPERÍN:

Buenas tardes. Les doy la bienvenida a ustedes y al doctor François Bourguignon en nombre de la embajada de Francia en Argentina y de Capital Intelectual, la empresa que edita las revistas “3puntos” y “Le Monde Diplomatique” y produce el programa de radio “Mirá lo que te digo” en Radio Mitre. También quiero agradecer especialmente a las autoridades del Centro Franco Argentino de Altos Estudios, Universidad de Buenos Aires que invitó originalmente al señor Bourguignon para dar un seminario y esa invitación nos facilitó el contar con el visitante en nuestras actividades. El mismo reconocimiento para las autoridades del Banco Nación que, como ya lo hicieron el año pasado cuando nos visitaron otros importantes académicos, nos han cedido nuevamente este magnífico salón y nos brindan su importante apoyo para que los foros se puedan realizar. También quiero destacar a las autoridades de la Embajada de Francia.

De esta manera recomenzamos este año los foros que venimos haciendo desde los últimos cuatro años con las mejores expresiones del pensamiento argentino e internacional convencidos de que los medios, además de informar y opinar, también pueden contribuir estimulando al debate y a la reflexión a través de iniciativas como ésta.

Pero hoy estamos como fundando algo importante gracias al apoyo de la Embajada de Francia y en el año más difícil para los argentinos ponemos en marcha el más ambicioso de los programas de visitas de los académicos internacionales.

Con la presencia de François Bourguignon iniciamos el ciclo “El nuevo pensamiento económico francés” que va a permitir que a un ritmo mensual nos visiten desde ahora y hasta fin de año alguno de los economistas más destacados que actúan en Francia, personalidades que desde hace mucho vienen trabajando en temas que forman una verdadera agenda de Estado en países como el nuestro. Me refiero a los problemas de riqueza y pobreza, al impacto de los flujos financieros, a las crisis internacionales, a las relaciones entre desigualdad, violencia y democracia, al papel del Estado en la economía, entre otros temas, que necesitamos debatir imperiosamente. No es necesario explicar la rica tradición intelectual y cultural que une a franceses y argentinos hace más de dos siglos y tampoco vamos a descubrir que Francia es una sociedad que ha resuelto muy exitosamente problemas fundamentales de economía y sociedad que a los argentinos se le presentan hoy como cruciales asignaturas pendientes.

Sin embargo, debo confesar que el propio embajador me previno, muy preocupado, contra la idea errónea de que los visitantes vienen a exponer modelo alguno o a dar fórmulas. Al contrario el objetivo es proponer el más rico intercambio posible. Precisamente, nuestros foros nacen de la convicción de que el intercambio con pensadores internacionales nos enriquece pero que, además, como país nos hace falta una mayor pluralidad de voces y de ideas. Se trata de acercar a nuestro público argentino y también a nuestros economistas y dirigentes, personalidades internacionales de una gran excelencia académica pero con una mirada distinta acerca de cuáles son nuestros desafíos y como los podemos encarar. La circunstancia de haber encontrado en los representantes de la Embajada de Francia el interés y el deseo de cooperación con nuestro país hizo posible lo que en este duro 2002 parecía remoto. Quiero decir que Bourguignon es uno de los más destacados economistas de Francia y uno de los hombres que más sabe en el mundo acerca de los problemas de la distribución del ingreso. Es consultor del Banco Mundial y director de la revista World Bank Economic Review y profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, -una prestigiosa institución francesa-; es investigador principal del Programa Delta de investigaciones económicas; es Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Orleans, es PhD en economía en la universidad de Western Ontario, Canadá; tiene el grado académico más alto en estadística matemática de la Universidad Paris; también participa de la Escuela Nacional de la Estadística y de la Administración Económica; además de haber recibido otras distinciones internacionales, es Caballero de la Orden Nacional de Mérito otorgado en 1991. Es autor de enorme cantidad de trabajos, entre ellos “Criminalidad, violencia y desarrollo inequitativo” y también de gran cantidad de ponencias sobre los temas de desigualdades

económicas y sociales. Nuestro visitante es un conocedor de América Latina y visitó nuestro país en varias ocasiones. Antes de dar comienzo al diálogo público quiero decir que este programa es posible también por el importantísimo apoyo de otras instituciones y empresas como la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el Gobierno de la Ciudad, el Banco de la Provincia de Buenos Aires y el Claridge Hotel, a todos ellos nuestro agradecimiento. Pasamos a las preguntas...

Bourguignon, usted llega a la Argentina en un momento muy particular teniendo en cuenta que, a una velocidad escalofriante, en pocos meses la cifra de pobres e indigentes más que duplicó. ¿Existe referencia en el mundo de un proceso de empobrecimiento tan acelerado, y en ese caso, se puede corregir en un tiempo razonable?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

La pregunta es larga, va a tomar un poco de tiempo. Pero antes de contestar, quisiera agradecer las palabras que acaba de decir y también a las instituciones que me invitaron, es un placer estar aquí en un salón maravilloso. No tengo que insistir entre los nexos intelectuales y artísticos estrechos que existen entre Argentina y Francia y que últimamente se hicieron ideológicos. Lamento que la situación de hoy día nos invita a cierta tristeza y eso me hace volver a la pregunta.

De cierta manera lo que se puede observar en el mundo es que tenemos más y más procesos de ese tipo. Parece que el proceso de globalización está llevando consigo un proceso de aumento de la volatilidad económica. Y eso quiere decir que hoy cuando hay una crisis en una economía en desarrollo esa crisis es mucho más grave que antes.

En la crisis de la deuda del '80 México, por ejemplo, experimentó una caída del 2% en su PBI; con el Tequila de 1994 el porcentaje del desplome fue del 7%, entonces hay realmente un aumento y eso explica que el proceso de empobrecimiento es mucho más violento en estas situaciones. Acerca de si la recuperación es rápida, eso va a depender de la macroeconomía: si estamos en un país donde la crisis pasa muy rápidamente y el crecimiento vuelve, pero a veces las crisis están produciendo cambios estructurales y aun cuando la recuperación macroeconómica pueda ser rápida, los pobres sufrirán un proceso que, en economía, llamamos "histéresis": aunque las condiciones se resuelvan, el efecto se sentirá durante mucho tiempo más. Por ejemplo, cuando sacan a un niño de la escuela por no tener la plata para enviarlo, el hecho sobre la vida de esa gente es permanente, el ingreso futuro de esa gente va a ser más bajo porque ese niño no va a tener capital humano que le hubiera permitido ser mucho mejor durante toda su vida. Entonces, desde el punto de vista de los pobres, la crisis va a tener un costo mucho más permanente de lo que se podría observar solamente a partir de los grandes números de la economía.

Para entender el problema de la crisis que se transforma en estructural es importante acordarse de lo que ha pasado con la transición en Europa del Este. Esos países no pudieron crecer durante 5 ó 6 años porque para hacerlo antes era necesario cambiar toda la estructura de su economía. Esto demuestra que en algunos países en los que la crisis parece ser transitoria, en verdad pueden ocultarse problemas estructurales que se relacionan con el aumento de la pobreza y es justamente en esas situaciones cuando la salida va a demandar mucho más esfuerzos.

JORGE HALPERÍN:

Uno puede pensar las experiencias internacionales para, desde allí, tratar de entender a la Argentina aún admitiendo todas las diferencias que luego veremos. Se puede decir que América Latina es el continente más desigual del mundo y algunos señalan que ha mantenido, en líneas generales, un modelo de economía de rentas durante la década del 90 con mucha especulación y asistencia financieras y que esto tuvo un impacto indudable en el empeoramiento en las condiciones de vida.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Creo que es difícil generalizar a toda América latina y decir que todo el continente solamente hay una economía de rentas. Pero lo que sí es cierto es que el promedio de la distribución del ingreso latinoamericano es el más alto del mundo. Y es cierto que los países son los campeones de la desigualdad, un país como Brasil, está al tope en términos de desigualdad. Argentina tenía una gran desigualdad pero no al extremo y es verdad que en los años '90 la desigualdad aumentó muy sustancialmente. Ese proceso se observó en otros países, en México, en Colombia, en Chile. Entonces, uno tiene la impresión de que hay causas responsables de ese aumento de la desigualdad pero no creo que esos fenómenos que están atrás de ese proceso sean tan fáciles de identificar y sean

los mismos en todos los países. Por ejemplo, en el caso de México la desigualdad creció por el aumento del precio del café que perjudicó a los campesinos de Chiapas y eso fue suficiente. En el caso de Chile la razón por la que la desigualdad aumentó en los años '90 fue simplemente porque hubo un aumento del salario de los trabajadores más calificados ligado al crecimiento de la economía que puso presión sobre el mercado de trabajo más calificado. En el caso de Argentina, es cierto que hubo un aumento del desempleo más o menos continuo y un deterioro del mercado de trabajo para los menos calificados -y eso a pesar que a principio de los '90 la situación macroeconómica era bastante buena- lo que indica que hay un desequilibrio estructural. Pero no se puede afirmar que detrás de todo eso hay un padrón común, ni que hay una ley que dice que la desigualdad debe seguir. Es muy posible que la idea de una economía de renta sea bastante buena en algunos países. Seguramente en la época histórica de muchos países de América latina y en Argentina ese modelo no es un modelo anacrónico porque es verdad que hay recursos naturales pero me parece que el problema es un poco más difícil.

En el caso de Brasil encontramos que había una fuerza para la igualdad de los ingresos familiares que era la baja en la fertilidad de todo el país y mucho más fuerte para los más pobres. Y con esto, que es un factor demográfico, hubiéramos tenido que observar una baja en la desigualdad y esto, sin embargo, no se observó porque hubo otro fenómeno que compensó el efecto demografía. Eso quiere decir que hay muchos factores para identificar y analizar.

JORGE HALPERÍN:

Usted señalaba al principio que no siempre un empeoramiento de las condiciones sociales de un país signifique un cambio estructural, es decir, que un empeoramiento puede ser debido a una coyuntura que podría terminar en esa coyuntura; y otras veces está señalando una transformación que pasa a ser estructural. En Argentina, tenemos las últimas estimaciones que indican que hay más de un 51% de la sociedad bajo el índice de pobreza, alrededor de 20 millones de personas y más de 7 millones en estado de indigencia. ¿Podría pensarse que este cambio tan acelerado no necesariamente es expresión de un cambio estructural?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

No, seguramente hay una parte coyuntural atrás de esas cifras, pero le puedo dar un ejemplo con la crisis de Indonesia. Indonesia con la crisis del '98 provocó una caída de la producción de un 10% y la pobreza se multiplicó 2.5 en un año. Entonces fue espantoso, pero 3 años después sólo con un cambio normal, no espectacular, con eso ya la pobreza había bajado bastante. Entonces, cuando uno habla de pobreza tiene que saber que hay dos determinantes: el ingreso promedio de la sociedad y la distribución. Cuando toda la sociedad se mueve de una manera más o menos paralela, cuando todo el mundo ve que su poder de compra aumenta o disminuye a la misma tasa entonces ahí no hay ningún cambio en la distribución, es decir, si alguien tiene dos veces más que otra persona, dos años más tarde tendrá dos veces más.

La otra cosa es cuando hay cambios grandes en la distribución del ingreso. Por ejemplo, cuando hay un crecimiento pero toca a una parte de la población pero no a otra parte. La pobreza es la combinación de una disminución del ingreso promedio y una distribución desigual. Por eso la pobreza es sumamente sensible a la coyuntura económica. Y por eso en Argentina, como en el caso de Indonesia, sí hay un componente coyuntural importante y cuando haya una recuperación vamos a ver que la pobreza va a bajar pero no va a volver al nivel inicial porque dentro del proceso algo habrá cambiando en la distribución. Los pobres habrán sido más heridos que los ricos y tendrán que tomarse mucho más tiempo para recuperarse y habrá daños permanentes para esa gente. Y también es posible que la crisis corresponda a una evolución estructural a largo plazo de la economía y que esa evolución a largo plazo se acompañe de un cambio en la distribución. Pero me parece que esos cambios estructurales más profundos son de un orden de magnitud inferior.

JORGE HALPERÍN:

Argentina es el segundo de los casos que usted daba en el sentido que a principios de la década de los '90 hubo un crecimiento sostenido durante 4 años, durante el 91 y el 94, que creo que llegó a una tasa del 8 o 9%. Algunos dicen que hubo inversiones por valor de 100 mil millones de dólares concentrado en 500 empresas muy grandes que absorben apenas el 4% de la mano de obra y eso algunos señalan como lo que generó una cierta desigualdad y que tiene que ver con una desigualdad estructural.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Yo no conozco tan bien a Argentina. Uno debería hacer un estudio más profundo para saber lo que pasó. El crecimiento de la desigualdad en esa época fue el resultado de una inversión en ciertos sectores de empresas pero, repito, uno puede pensar también en otros factores. Por ejemplo, un factor es el crecimiento relativamente fuerte en varios países de América Latina, África y Asia de la parte de los trabajadores calificados. La hipótesis es que el mercado de trabajo se está haciendo un mercado mundial. Y con esto hay como una contracción de la parte de arriba de la distribución del ingreso que va de los países desarrollados a los países en desarrollo. Volviendo al caso de América Latina: por qué no podemos imaginar que en los '90 el mercado de trabajo se hizo más mundial que antes, con mucho más movilidad entre la gente de América Latina y centro Europa y América Latina y Estados Unidos. Eso es lo que es responsable entre la disparidad de los salarios de la parte de arriba de la distribución. Por eso, uno tiene que ser muy cuidadoso con esas hipótesis. Y esa es la tarea de los economistas.

JORGE HALPERÍN:

¿Qué otras experiencias internacionales podrían ayudar a pensar el problema de Argentina?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Yo conozco mucho de Argentina a través de mi amigo Carlos Winograd y el responsable de las tonterías que pueda decir.

Me parece que hay algo muy específico en la crisis Argentina actual en comparación con el caso de México, de Rusia, de Brasil. En todos esos casos hubo choques de grupos de capital extranjero y un endeudamiento externo enorme y eso es la crisis de los años 80. El caso de Argentina desde diciembre y antes se veía aquí que algo malo se estaba preparando, un poco para usar el libro de Oyhanarte, era como una "crónica de una crisis anunciada". Cuando vine en julio ya había mucha gente esperando la crisis. Pero la crisis, por definición, no se puede prevenir, no se puede saber exactamente cuándo va a pasar. Y desde ese punto de vista, la crisis era bastante distinta de la de Indonesia en el '97, en México en el '94 en los que el problema vino de los fondos de inversión norteamericanos que salieron del mercado, algo inesperado. En Argentina, no paso eso y es un caso original desde ése punto de vista. Y en esos casos es difícil manejar la crisis.

El gobierno puede tomar medidas para evitar la crisis y que con eso sea suficiente, lo mismo con los organismos internacionales como bancos internacionales, el Fondo Monetario, que pueden tener responsabilidad en la crisis pero básicamente porque van a decir en un momento: "esto no se va solucionar sin menor problema" entonces toman la decisión de opacar el juego y eso es suficiente para que llegue la crisis. Entonces, sí hay algo específico en Argentina pero eso no quiere decir que se podía evitar antes. Había un poco de problemas estructurales en esa crisis y uno debe estudiar en detalle para entender que ha pasado. Yo añadiría que es cierto que, en términos de crisis macroeconómicas, es difícil intervenir e impedir una crisis pero eso no quiere decir que uno no puede intervenir en algo para disminuir el coste de esa crisis.

Se sabe muy bien que una crisis social tiene un costo social enorme en términos de pobreza y que construyendo redes de protección social -que en caso de crisis se van a poner en acción y van a impedir que una parte de la población caiga en la pobreza- y esto es algo que se puede hacer, no hay que esperar que la crisis llegue. Eso muy necesario. En países de Europa hay esas redes de contención social y son las que impiden que crisis graves aparezcan. Es bastante importante en ello la credibilidad de los gobiernos en situaciones graves, cuando hay que tomar decisiones dramáticas, obviamente, a un costo político alto, porque cualquier medida va a tener un costo social. Pero si hay un sistema de protección, parte de ese costo desaparece; podemos tener una recesión pero sabemos que la mayor parte de los desempleados van a recibir una seguro de desempleo y el costo para ellos no va a ser demasiado alto.

En Argentina hay que tener una reflexión muy seria acerca de la posibilidad de construir estas redes de seguridad cuando la situación lo permita. No hay que esperar que la crisis venga porque cuando viene, ya es tarde. Yo sé que en Argentina se tomaron medidas que pudieran proteger a los más pobres, pero cuando esas medidas se deciden en medio de la urgencia se vuelven poco eficientes porque, entonces, no existe administración ni instituciones que permitan transferir recursos, poder de compra, a la gente. Hay ejemplos de paz económica y social que se hacen en situaciones dramáticas como en México en el '94, para dar un ejemplo de eso. Otros pueden ser también el programa social llamado "Pobreza" y lanzado en el '97 después de la crisis en una época en que la economía ya andaba bien; y también el caso de los coreanos que están tratando de construir el sistema de protección social que se parece mucho al europeo. Creo que es un mensaje para muchos países de América Latina para cuando vuelva la abundancia.

JORGE HALPERÍN:

No sé si es cometo una infidencia al decir que usted escuchó de muchos tomadores de decisión en Argentina la convicción temprana de que había que salir de la convertibilidad y que probablemente no podían asumir el costo político que eso significaba. ¿Es así?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Me parece que, acerca del proceso de la convertibilidad, la reacción de mucha gente fue la de decir: “la convertibilidad es simplemente una tasa de cambio que es muy rígida”, muchos se preguntaron qué va a pasar si ese precio relativo de los bienes que se puede comercializar con el resto del mundo tiene que cambiar con respecto al precio de los bienes domésticos. La convertibilidad, seguramente, fue un éxito porque permitió terminar con la hiperinflación y los políticos consideraron que había un elixir en la convertibilidad y para la opinión pública significó el símbolo del fin de la hiperinflación. Entonces, el costo político se hizo muy grande con el tiempo, es lo que llamamos en ciencias sociales “la diferencia del camino”. Es muy difícil tomar medidas impopulares cuando todo está bien y uno debe justificar esas medidas por una urgencia que viene de afuera. Pero yo creo que, en cierta manera, la convertibilidad es parte de los factores que llevaron a la crisis. Pero yo estoy seguro que si juntamos varios economistas argentinos debe haber muchas opiniones distintas entre ellos, lo que demuestra que todavía no hay un consenso sobre este tema

JORGE HALPERÍN:

Podríamos decir que a veces los protagonistas saben que van a estrellarse pero no tienen el coraje para tomar decisiones.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Yo tengo mucho más respeto por los hombres políticos desde que estuve en el Consejo de economistas del Primer Ministro francés Lionel Jospin. Me pasó que pude convencer a Jospin que había algo malo en el sistema de distribución francés, había algo que llamamos una “trampa de pobreza”, una trampa de inactividad en la que la gente -con los beneficios que podían tener en el sistema social- no tenía interés en trabajar. Eso quiere decir que él estaba convencido que había que hacer algo y después conversé bastante con sus consejeros para saber cómo iban a hacer para reformar ese sistema y me explicaron que, primero iban a tener que convencer al partido socialista; que dentro de ese partido algunos iban a estar en contra y que entonces tendrían que hacer una especie de intercambio con ellos: que ellos nos apoyan para esa reforma y que ellos lo iban a apoyar para otra reforma; después iban a tener que ir al parlamento; luego iban a tener que convencer a la Corte Constitucional. Así la inversión política de una reforma que era mínima se convertía en algo enorme.

Bueno, en Francia tuvimos ese tipo de drama, por eso me pueda dar cuenta del costo político enorme que la reforma de un sistema tan importante como lo es la convertibilidad puede significar. Entonces puede pasar que un político diga: “No, en ese caso no voy a pagar ese costo”. Después sí, podemos preguntarnos si eso está bien, que los políticos tengan un horizonte bastante corto, que es su reelección. Quizás son nuestros sistemas políticos, nuestras constituciones las que no son buenas, que no funcionan. Pero no tomar en cuenta esa parte de la ecuación para entender lo que ha pasado me parecería un error.

JORGE HALPERÍN:

Lo llevo a otro tema. Usted ha estudiado las relaciones entre desigualdades sociales y violencia. ¿Me puede contar algunas de las principales conclusiones de sus estudios?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Un concepto económico muy sencillo dice: “el crimen está basado en un día”. Yo soy pobre, veo a alguien que es rico y le digo: “deme su plata”, y me voy con él y si me encuentro con alguien que tiene lo mismo que yo tengo, no tengo nada que ganar. Entonces, de eso viene la idea muy sencilla de que cuanto más desigualdad hay dentro de un país más crímenes habrá. Pero también uno tiene que tomar en cuenta cuál es el gasto público en términos de política y dónde es ese gasto: en los barrios ricos, en los pobres; en los de clase media; cuánta

corrupción hay dentro de esa política. También tiene que tomar en cuenta aspectos sociológicos de esa sociedad, el modelo de los padres, etc.

El problema es saber si, al fin, la desigualdad es un aspecto importante para explicar el crimen o no. Los estudios no son muy conclusivos sobre eso: no dan ninguna evidencia en contra de esa hipótesis, pero la evidencia a favor de eso no es muy fuerte. Además últimamente vemos ejemplos muy claros de qué manera el crimen puede aumentar en las sociedades en relación con la pobreza y con otras cosas. El tema de México me parece muy ejemplar: en la crisis de los años 80 es cuando empezó a aumentar el crimen y en la crisis del '94 sucedió lo mismo. Y cuál es el mecanismo: hay una crisis, la pobreza aumenta, y los menos decentes de los pobres dicen: "vamos a robar, vamos a secuestrar a la gente para poder vivir".

Y cuando ellos hacen eso los gastos de política y de seguridad cambian -muchas veces bajan- debido a la crisis. Entonces yo sé que si cometo un crimen voy a recibir más dinero; y al mismo tiempo sé que la probabilidad de ser detectado por la policía es baja, entonces se entra en un círculo vicioso y hasta que el gobierno decida poner más policía en las calles vamos a tener aumento de crímenes. El problema es la persistencia de ese proceso, cuando ya se ha instalado la costumbre del crimen en barrios periféricos de las ciudades grandes, cuando se instaló la idea de que la policía es más o menos incapaz de controlar el crimen. El problema de México es básicamente de ese tipo. En el caso de Argentina hay que tener cuidado con ese círculo vicioso porque me parece que está pasando algo que es muy similar a lo de México. El crimen se convierte en una respuesta bastante racional a la situación que está enfrentando la gente. Entonces sí hay pobreza, hay desigualdad detrás de este fenómeno, pero la persistencia de este fenómeno no está ligada a la pobreza. En México volvió la situación a lo normal, pero los secuestros siguen, aunque la situación económica haya mejorado muchísimo.

JORGE HALPERÍN:

Usted ha dicho que tampoco se puede establecer relación automática entre desigualdades sociales y democracia. Es decir: a mayor desigualdad caída de la democracia; a menor desigualdad, mejoras de la democracia, y creo que me daba el ejemplo de Brasil.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Si uno está en el sistema democrático, un componente determinante de la distribución que es la redistribución de los impuestos y los beneficios que se decide por voto; y si hay mucha desigualdad uno puede pensar que el 50% de los pobres y el sector medio -el sector decisivo de las elecciones-, va a votar en consecuencia. Entonces uno puede pensar que la democracia va a ser asociada con la distribución y eso es algo que se observa en el mundo. Pero la distribución es más desarrollada en los países ricos, quizás no tanto porque es un proceso democrático, sino que los países ricos tienen más seguro social como parte de la distribución.

Pero también se puede tomar el problema en el sentido inverso: hay países que no son democráticos o que lo son aparentemente, porque la posibilidad de votar no es una definición de la democracia. Pero si miramos el proceso por el cual una sociedad se hace más democrática en la que la elite está preparada para abandonar una parte de su poder político para fomentar la democracia, ese interés de la elite dependerá de cuál es la distribución de los recursos. Porque si la distribución inicial es muy desigual, entonces la elite sabe que tiene mucho que perder si la economía va hacia la democracia a través del proceso de distribución. En ese caso la elite se va a oponer de todas las maneras posibles al paso democrático.

Hace poco presenté una serie de artículos sobre el tema en Brasil y alguien me habló de la oligarquía paulista que comenzó a lanzar programas de educación de los trabajadores con la idea de que, con una mano de obra más calificada, iban a tener una productividad mayor. Ese proceso se paró porque la oligarquía pensó que yendo más allá de esto iban a perder el control político y a dar demasiado poder a los trabajadores.

Entonces la relación entre desigualdad y democracia es una relación que va en las dos direcciones: la democracia produce una distribución más igual pero al mismo tiempo la desigualdad inicial está acelerando -o desacelerando- el proceso de democratización, porque la elite tiene miedo de la distribución que va a venir con ella.

JORGE HALPERÍN:

Vamos a las preguntas del público:

PÚBLICO:

En países como España hay sectores descontentos con lo que consideran como abusos en el uso de los beneficios que da la red solidaria social. ¿Existe posibilidad en Europa de que a raíz de eso se puedan diluir esos beneficios?.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Hace mucho tiempo se habla de eso, de la ineficiencia que puede producir el sistema de protección social, y he dado un ejemplo antes en el caso de Francia. A pesar de ese movimiento hacia el peso de los beneficios de la sociedad de bienestar yo observo que no ha cambiado en nada en los países europeos. Si uno viera estadísticas de los últimos 20 años y tratara de ver si hay una evolución por la cual el gasto social para la distribución social ha ido disminuyendo, no hay signos de ese tipo. Y además creo que hay una demanda social que es muy importante y esa es la razón por la cual no hay tantos signos de reducción de la sociedad de bienestar. Y realmente ese tipo de seguro es muy eficiente.

Hay una comparación que realmente que es muy ilustrativa de la capacidad del sistema distributivo europeo: el caso de Inglaterra y Estados Unidos, donde se observó durante los años 80 un aumento muy importante de la desigualdad, sobre todo, dentro de la población asalariada, en la que fueron bajando sus ingresos mientras que los empleados ricos tuvieron un aumento en su salario. Al mismo tiempo, en Europa, no se observa nada de este tipo y hubo un debate sobre la razón de esa asimetría y se decía que lo que ha pasado en Estados Unidos también seguramente ha pasado en Europa. Se debatía si el problema era de competencia con los países asiáticos o los países latinoamericanos o si era un problema de cambios tecnológicos en la que la aparición de computadores estaba eliminando una parte de la demanda de trabajo. El problema fue el mismo en Europa que en Estados Unidos, pero en Europa hay un salario mínimo, ese salario mínimo produce desempleo pero el desempleo está indemnizado. Entonces el problema es, de un lado, una sociedad en la cual no hay salarios mínimos y, del otro lado, una sociedad en la que sí hay salario mínimo y seguros sociales. El debate es cuál sociedad prefiere la gente.

Los europeos prefieren un sistema en el cual haya una cierta probabilidad de ser desempleado, pero siempre y cuando el desempleo esté indemnizado de una manera correcta. Uno podría decir que el sistema europeo sí es ineficiente porque está generando el desempleo, pero uno tiene que saber que si quiere más seguridad y menos desigualdad tiene que optar por eso, con un poco de menor eficiencia en la economía. Ese debate sigue y va a seguir por mucho tiempo pero no veo un signo real de cambiar el sistema, sí de hacerlo más eficiente.

PÚBLICO:

¿Considera usted que el punto más importante de la desigualdad es la incorrecta distribución de las cargas fiscales?. Por ejemplo en Argentina el 80% de los ingresos es a través de los impuestos al consumo y el 20% a través de los impuestos a las ganancias y en Japón, que es una sociedad un poquito más equilibrada que la nuestra es exactamente el reverso.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Tomemos el caso de una sociedad en la cual solamente hay impuesto sobre el consumo: lo que se sabe es que uno no puede ser muy redistributivo con el impuesto sobre el consumo. Aunque sería posible tener diferentes tasas sobre el consumo, por ejemplo los alimentos puestos a una tasa muy baja y los bienes a una tasa mucho más alta. Pero lo que ocurre es que el grado de focalización de la redistribución es muy malo con este tipo de impuesto; esto quiere decir que no hay ninguna redistribución posible a través de este tipo de impuestos.

Del otro lado tenemos el impuesto sobre las ganancias. En muchos países el impuesto sobre las ganancias es poco distributivo porque hay sólo una parte pequeña del impuesto que toca más a los más ricos que a los más pobres. En el caso de Francia tenemos dos tipos de impuestos sobre las ganancias de la gente: uno es del 10% y es para todo el mundo y otro que es solamente para los más ricos y es muy progresivo, y la mitad de ese ingreso cae sobre el 5% más rico de toda la población. Pero el problema de tener un impuesto así de progresivo es que su tamaño es bastante pequeño.

Cuando uno compara a los países necesita saber no solamente cuál es el porcentaje de impuesto sobre las rentas y sobre el consumo, sino también cómo está organizado ese impuesto: qué parte es progresiva y qué parte no lo es. Hay bastantes diferencias entre los países en este tema. Lo que sí es cierto es que en la mayoría de los países

el impuesto sobre las rentas es seguramente lo más redistributivo que existe, pero hay que acordarse que la redistribución se hace también a través del gasto público y también de los beneficios.

PÚBLICO:

Cuando se analizan teóricamente los procesos de pobreza acelerada en los países, como el que vive Argentina, se tiene en cuenta la variable que abarcaría los fondos que han sido destinados a corrupción. ¿Los teóricos en economía también evalúan esta variable? Y en caso de hacerlo: ¿Cuál es la proyección que hacen con respecto a ella? ¿Cómo se evita la corrupción?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Me parece que hay dos aspectos en la pregunta. Un aspecto es cuáles son los determinantes de la corrupción en un país y momento determinados. La segunda parte es saber cómo esa corrupción está cambiando con el tiempo y cómo puede cambiar con alguna política.

Sobre los dos aspectos el problema que tenemos es que es difícil medir la corrupción. La manera más sencilla de medirla es decir: un congreso decide hacer una transferencia a una parte de la población por cierto monto y vamos a ver algunos años más tarde cuánto llegó a esa parte de la población. Uno puede decir que todo lo que está faltando es resultado de la corrupción. Pero ese tipo de análisis, en la realidad, no se hace de una manera sistemática. Lo que se hace en general es simplemente una verificación del uso del presupuesto, pero es difícil tener presupuestos totalmente equilibrados y honestos. Entonces hay, sí, una cierta parte de las transferencias que desaparecen en ese proceso, es como un recipiente que tiene un hoyo y uno intenta llevar el agua de un lugar a otro y cuando llega al otro punto una parte del agua ha desaparecido. Y lo que hay que saber es cuál es el escape normal y cuál es el anormal. Hay muchos trabajos que se hicieron sobre corrupción, tratando de entender cuál es el mecanismo que va a destruir la corrupción. Hay muchos avances que vienen de la teoría moderna de los contratos, y una parte del trabajo empírico está tratando de poner en relación la eficiencia de la economía sobre la tasa de crecimiento y de distribución de un lado y, por el otro, el grado de corrupción que existe en esas sociedades. Sabemos que la corrupción es un problema muy serio en la redistribución porque, por definición, la corrupción es un cambio en la distribución. Pero tener una medida clara del grado es un poco difícil.

PÚBLICO:

La globalización ha demostrado ya que está en crisis. Por ejemplo, el problema de la crisis de la empresa WorldCom en Estados Unidos tiene que ver con ella. Un país como el nuestro, que tiene problemas locales producto de la globalización y que los resuelve con el llamado "corralito". Yo quería saber dos cosas: ¿Cuál es su opinión sobre el corralito como analista económico y si este modelo es exportable como crisis dentro de la globalización?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

No sé si estoy de acuerdo con la idea de que la globalización tiene crisis y que Enron es un signo de esa crisis. La globalización es un fenómeno al cual es muy difícil resistirse porque es un cambio tecnológico, un aumento de los intercambios entre países y algo que beneficia a todo el mundo. Yo creo que no hay un país que no quiera estar metido en los intercambios globales. El problema de desarrollo de este planeta es el problema de África, que es justamente que sus países no son capaces, por varias razones, de meterse en los flujos internacionales de bienes. Algunos van a decir que "la globalización es terrible, pero porque nos dejaron fuera de la globalización" y otros van a decir "amamos la globalización porque lo que queremos es ser parte del mundo". Entonces cuando uno dice que "la globalización es la madre de todos los problemas que tenemos en la actualidad" yo creo que es ir demasiado lejos, no estoy diciendo que no tenemos problemas ni que algunos problemas no están ligados a la globalización.

Y cuando se habla de Enron y de si está ligada a la globalización, digo que sí. Y es así a lo mejor porque atrás de Enron hay problemas de esas sociedades multinacionales debido a que está aumentando la complejidad de la contabilidad, de la transparencia de esas sociedades. Saben que tuvimos el mismo problema hace poco con Universal Vivendi y el problema era exactamente ése, cuál es el sistema de contabilidad para contabilizar esa adquisición que se hizo de tal empresa. Había dos posibilidades y obviamente eligieron la posibilidad que les convenía, pero eso es un problema que no es algo que viene por parte de los dirigentes, es un problema que viene

de la complejidad creciente de nuestras operaciones. Sobre el tema del corralito yo creo, y espero, que sea algo que no se pueda exportar. Si entiendo la pregunta, es decir que detrás del corralito hay problemas de movilidad de los flujos de capital y si es bueno o es malo tener esa movilidad de los flujos de capital muy alta, hemos visto que muchas crisis han aparecido como consecuencia de una movilidad altísima de esos capitales. Entonces en ese campo yo creo que hay problemas. En el mundo hay debates internacionales de gente que está a favor de un cierto control de los flujos de capital y hay quienes están totalmente en contra. Me parece que si pudiéramos encontrar una manera de controlar más esos flujos creo que para muchos países sería un progreso bastante importante.

PÚBLICO:

Mi pregunta se centra en el nombre de esta conferencia “Economía Solidaria”. Aquí en Argentina, en la última década, hubieron muchas fábricas que fueron vaciadas por sus dueños, dejando de producir y vendiendo los bienes. Muchos obreros respondieron a esto tomando las fábricas y poniendo un control obrero de la producción. Hay varios ejemplos: Cerámica Zanon, Aurora, Brukman. Y el problema que tienen estas fábricas controladas por obreros es el crédito para comprar materia prima para seguir produciendo. Yo quería saber su posición acerca de esto, si usted apoyaría líneas de crédito para este tipo de empresas.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Hay dos partes otra vez en la pregunta. Si entendí bien la primera parte se dice que hay casos en los cuales los dueños de las empresas decidieron cerrarlas aunque estaban funcionando normalmente, por lo menos desde el punto de vista de la producción. Eso seguramente es un problema central de las economías de mercado en las que vivimos, del sistema capitalista. Muchas veces los dueños son impersonales porque son empresas que poseen otras empresas. Sobre si hay algo que hacer acerca de eso, yo creo que el problema es saber si creemos que la economía de mercado es algo más eficiente que otras alternativas. Y la enseñanza más importante del fin del siglo XX es seguramente que la alternativa que el mundo había pensado -la planeación de la economía planificada - no era una buena alternativa. Entonces, seguimos con la economía del mercado, no porque sea el mejor sistema que existe, simplemente porque es el sistema que, por el momento, no ha producido fracasos como el fracaso de la economía planificada. Eso no quiere decir que no hay problemas de este tipo que tienen impactos muy importantes en términos de desigualdad de ingresos y de futuro profesional, etc. Tenemos que desarrollar sistemas de redes de protección que por lo menos van a garantizar que la gente que se encuentra en empresas que cierran van a ser re-introducidas en el sistema, y que durante ese lapso van a tener una indemnización correcta. Pero sabemos que ese proceso es bastante difícil y que, de todos modos, tiene un costo importante. Pero por el momento no veo mucha alternativa en esa intención de tener redes en contra de ese riesgo y creo que no hay manera de evitar los cambios estructurales en el mundo y que seguramente están ligados al proceso de globalización. Con respecto a la segunda parte, a la experiencia en la que los obreros se hacen cargo de esas empresas, creo que una posibilidad es esa, y esto pasó en muchos países. En algunos casos funcionaron bien y en otros no. El problema es si tenemos que subsidiar ese tipo de operaciones. En muchos países existe ayuda para esos trabajadores, pero no sé si se puede decir:

“queremos terminar con el proceso en el cual los dueños deciden cerrar o vender esas empresas”. Yo creo que eso es ir demasiado lejos.

PÚBLICO:

Quería saber cuál es el nuevo pensamiento económico que usted propone. Y también quiero que me explique a quién beneficia el incremento de la desigualdad en el mundo. Cuál es el país, cuál es la empresa, quién es el grupo social que se está beneficiando con esta desigualdad que cada vez se extiende más...

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Cuando hablamos de la desigualdad en el mundo implica muchas cosas. Usted dice a quién beneficia la desigualdad entre los países. Quién se beneficia del hecho de que haya países pobres. Creo que nadie se beneficia con eso. El problema es saber si cuando los países se hacen ricos implica que otros países sean más pobres. No es tan cierto que haya una relación de ese tipo. Hay casos de países que eran pobres en una época de la historia y esos países se desarrollaron de una manera vertiginosa. No sé si un actor decide eso en el mundo.

China, desde el inicio de los '80, e India, desde el inicio de los '90 han crecido a una velocidad muy rápida. En China ha habido el 8% del crecimiento del PBI por año y en India es algo como el 6%. Eso, obviamente tiene un impacto sobre la desigualdad mundial, enorme. La pobreza en el mundo ha disminuido de manera muy sustancial en el mundo porque la pobreza en India ha disminuido de manera muy sustancial y, obviamente, cuando un país tiene 1.2 billones de habitantes lo que ocurre en ese país tiene un impacto enorme en el mundo.

Ahora, ¿eso quiere decir que todo está bien, que el mundo funciona bien y que el proceso de globalización y desarrollo neoliberal es algo bueno? No, porque para el caso están los países mucho más pequeños que no pudieron desarrollarse, que no crecieron y el ingreso per cápita en algunos países de África bajó. Entonces, ¿qué tenemos que sacar como conclusión de eso? ¿Que hay una ley que dice que un cierto tipo de países tiene que desarrollarse cuando otros no pueden desarrollarse? Me parece que lo que hay en realidad detrás de eso es un problema de localización global de la producción y el hecho de que hay un foco de crecimiento en Asia que empezó con Japón y otros países de la zona y, que finalmente, fue imitado por China y después por India es una parte de la evolución del sistema global. Lo terrible es que nada de ese tipo está pasando en África y que la comunidad internacional tendría que estar muy preocupada por ese hecho. Emplear aquí la palabra “comunidad internacional” es muy importante. Es muy corriente que en una región de un país dado, por una razón o por otra, queda atrás de las otras: que tenía un recurso natural que de repente no se ve más. Que, por ejemplo, tenían oro y no hay más oro entonces la región se quedó atrás. En África en una época algunos europeos se instaron allá porque había recursos naturales que eran bastantes caros y empezaron a explotar esos recursos, crearon países y ciudades y en algunos países esos recursos naturales no valen nada mas porque el precio bajo y así se inventaron sustitutos en Madagascar y de repente una fuente de riqueza desapareció. En un país, en una comunidad nacional eso no sería problema porque la gente puede emigrar, pero en el mundo no. Entonces el punto clave es que estamos en un mundo en el que hay movimientos de bienes, hay movimientos de capitales pero no hay movimientos de población. Y siempre que no haya movimiento de población vamos a tener esos desequilibrios geográficos apareciendo en el mundo. Creo que ésa es una preocupación para la comunidad internacional. Pero hay que ver el proceso en esos términos y no como una lógica inescapable en la que cuando algunos se enriquecen otros se empobrecen.

CRISIS ECONÓMICAS Y POBREZA EN ESCENARIOS DE LA GLOBALIZACIÓN (CICLO “EL NUEVO PENSAMIENTO ECONÓMICO FRANCÉS”)

Dr. François Bourguignon, director de la revista del Banco Mundial y profesor de la École Normale Supérieure.

Coordinación: Jorge Halperín, Director Editorial de Capital Intelectual S.A.

11 de julio, 12 hs., Salón de Actos de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Av. Córdoba 2122, Ciudad de Buenos Aires.

TEXTO COMPLETO DE LA EXPOSICIÓN:

JORGE HALPERÍN:

Les agradezco su presencia en esto que es para nosotros un reencuentro con la facultad después de los foros que organizamos hace un año. Estamos iniciando hoy con el Doctor François Bourguignon un programa de charlas que llamaremos “El nuevo pensamiento económico francés”, y que va a traer al país, desde ahora hasta fin de año, a un grupo de muy destacados economistas. Este programa es una iniciativa que compartimos la Embajada de Francia en la Argentina y Capital Intelectual, la empresa que edita las revistas 3Puntos y Le Monde diplomatique, y produce el programa “Mira lo que te digo” en Radio Mitre. Podríamos decir que este ciclo que presentamos es un trabajo en red entre la Embajada de Francia en la Argentina y el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios, ligado a la Universidad de Buenos Aires, que vienen relacionando el trabajo académico entre los dos países; y por otro lado nuestra editorial, que entiende que los medios también pueden actuar como generadores de debates profundos.

Esa red incluye a una Facultad como ésta, que trabaja activamente para vincular la reflexión académica con los desafíos que plantea la crisis y que respondió con mucho interés a nuestra propuesta. A lo largo del 2002 este trabajo en red nos va a permitir discutir temas como los problemas de riqueza y pobreza en sociedades como la nuestra, el impacto de los flujos financieros en las economías de países ricos y pobres, las crisis internacionales, las relaciones entre desigualdad social, violencia y democracia, y el papel del Estado en la economía. La red se extiende también al apoyo que recibe el programa de instituciones por parte del Gobierno de la Ciudad, el Banco de la Nación Argentina, el Banco de la Provincia de Bs. As. y el Hotel Claridge. Quiero decirles que este ciclo

tiene especial cuidado en evitar convertirse en difusor de recetas, lo que busca es ampliar nuestra perspectiva sobre los desafíos que hoy se le presentan al país.

Ninguno de nuestros invitados hablará como un experto que trae las soluciones, ni quienes los escuchamos somos simplemente hojitas en blanco. Seguramente vamos a coincidir y también vamos a discrepar con ellos. No representan el pensamiento oficial de la Embajada de Francia, ni el pensamiento oficial de nuestra editorial, ni el de la Facultad de Ciencias Económicas, o de las otras instituciones que nos acompañan. Sin embargo, nuestra reflexión se va a beneficiar del profundo conocimiento y de las miradas originales que ellos nos pueden aportar. En ese sentido estamos muy contentos de comenzar el ciclo con una personalidad como el Doctor François Bourguignon. Bourguignon es uno de los mayores conocedores mundiales de los problemas de distribución del ingreso en distintas sociedades. Es profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, e investigador principal del programa DELTA de investigaciones económicas. Es también director de la revista del Banco Mundial. Tiene el doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad de Orleáns y el PhD en Economía de la Universidad de Western, Ontario, Canadá. Tiene también el grado académico más alto en Estadísticas Matemáticas de la Universidad París VI y es también estadístico de la Escuela Nacional de la Estadística y la Administración Económica de Francia. Ha recibido la medalla de plata del CNRS, que es el Sistema Nacional de Ciencias de Francia y es Caballero de la Orden Nacional de Mérito de Francia, además de habersele entregado otras distinciones internacionales. Es autor de una extensísima lista de trabajos, entre ellos “Criminalidad, violencia y desarrollo inequitativo” y de gran cantidad de ponencias sobre los temas de las desigualdades económicas y sociales. Es un hombre que ha seguido muy de cerca las economías latinoamericanas y ha visitado nuestro país en varias ocasiones, la última de ellas hace un año.

Desde luego que oportunamente los vamos a ir informando de nuestros próximos foros y para eso les sugerimos que llenen las fichas que les acercan nuestras asistentes. Les voy a contar simplemente el mecanismo de esta reunión: en la primera parte de la charla François Bourguignon hará una exposición y al concluirla pasaremos a escuchar las preguntas que ustedes quieran hacerle. Al respecto les digo: en cuanto a las preguntas que les vamos a acercar, vamos a recoger los papelitos que ustedes hayan anotado al final de la charla de Bourguignon, que deben presentarse por escrito. Y les vamos a agradecer que estén escritas en letra de imprenta y lo más claras posible, y que por favor procuren que sean muy concretas estas preguntas para que sea más fácil formularlas y escuchar sus respuestas. Vamos a pasar a escuchar al Dr. Bourguignon.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Muchas gracias por esas palabras. Yo seguramente soy muy feliz de inaugurar esa serie de visitas. Es un placer estar aquí, en Argentina, en Buenos Aires, aunque hubiera preferido que la situación de este país fuera mejor de lo que es ahora.

Para empezar esta conferencia yo pensé que podría ser interesante que yo les hablara de problemas de desigualdad a nivel mundial. Un tema importante de reflexión, de debate, en todo el mundo, incluyendo a Argentina, es el problema del impacto de la mundialización o de la globalización sobre la desigualdad. Y en muchos círculos está la idea de que el proceso de globalización está aumentando de una manera significativa la desigualdad, no solamente en el mundo entero, aumentando la brecha entre los países ricos y los países pobres, pero también dentro de los países con mecanismos tales que la apertura creciente de nuestras economías favorecen más a algunos sectores sociales que a los otros, y hay esa visión que en casi todos los países del mundo la desigualdad está aumentando a través o a causa de la globalización. Entonces me parece interesante no tratar de dar una respuesta definitiva a esa pregunta de saber si realmente la globalización es la responsable de un incremento de la desigualdad pero para empezar o para lanzar el debate saber cuáles son los hechos que existen.

Qué sabemos de la evolución de la distribución en el mundo, qué sabemos de la evolución de la distribución en los componentes del mundo en los varios países. Y lo que quiero hacer durante la media hora que viene es simplemente presentarles esos hechos que me parecen bastante aceptados en la comunidad de los economistas, y me voy a inspirar de un trabajo que hice recién con un colega mío, Christian Morrison, quien es un historiador en economía, y la idea de ese trabajo es de tratar de ver a la evolución de la distribución mundial del ingreso en una perspectiva histórica, y en lugar de tomar los últimos 5, 10, 20 años, lo que generalmente se hace en el debate que existe hoy día, de tomar una perspectiva mucho más larga y de mirar básicamente a la historia de la distribución del mundo desde el inicio de la Revolución Industrial.

Ese trabajo que hicimos es una estimación de la evolución, de la distribución de los ingresos mundiales desde el inicio del siglo XIX, y lo interesante de esa perspectiva histórica, es que uno puede apreciar lo que está pasando ahora con lo que ha podido pasar en la historia y de hacer o de relativizar varias de las conclusiones que uno puede proponer. Y básicamente el punto básico que quiero hacer es el siguiente: contrariamente a lo que se piensa uno no puede decir que la desigualdad en el mundo ha aumentado sustancialmente, significativamente, en

los últimos 30 o 40 últimos años. Cuando uno toma una perspectiva histórica, uno se da cuenta que la explosión de la desigualdad mundial está pasando durante el siglo XIX, durante el inicio del siglo XX y, para simplificar muchísimo la historia y el cuadro, uno puede decir que ese proceso de explosión de desigualdad se terminó más o menos con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Y desde entonces es cierto que hay cambios. Uno no puede decir que la distribución mundial es siempre la misma, pero el tipo de cambio que aparece son de un orden de magnitud que no tiene nada que ver con lo que se había observado antes.

Entonces, la gente que piensa que la globalización es responsable para un aumento de la desigualdad, siempre es difícil de asimilar un proceso como la globalización con la historia, pero si uno piensa que la característica de las últimas décadas que hemos vivido es el aumento de los flujos internacionales de capital de bienes y que eso corresponde a la globalización, entonces uno no puede decir que la globalización ha sido responsable para más desigualdad. Quizás uno podría tener la posición inversa y decir que quizás un cierto tipo de globalización ha sido la responsable para una parada en la subida de la desigualdad. Entonces este es el punto que quiero compartir con ustedes. Voy a decir algunas palabras sobre el método que utilizamos para tener una estimación de la distribución mundial, después les voy a mostrar algunos gráficos que permiten ver lo que está pasando, después voy a tratar de entrar un poco en las causas, en los fenómenos que están atrás de la distribución, y tendré algunas palabras de conclusión.

Primero tengo que insistir en el hecho que cuando hablo de distribución mundial no estoy hablando de distribución internacional y eso es un punto bastante importante. Que hay una diferencia entre considerar la distribución del ingreso en el mundo, considerando que cada habitante en el mundo es alguien que recibe un ingreso, y tomando en cuenta la desigualdad que existe entre todos los habitantes del mundo, eso es una visión de la desigualdad mundial. Otra visión es olvidarse de la desigualdad que puede existir dentro de un país y de mirar solamente la desigualdad entre los países. Deseo tomar la desigualdad entre Argentina y Francia, sin tomar en cuenta el hecho que los argentinos no tienen todos el mismo nivel de bienestar y obviamente los franceses no tienen el mismo nivel de bienestar. Y las dos perspectivas no llevan al mismo tipo de conclusión. Entonces es bastante importante hacer esa distinción ahora. Voy primero a hablar de la distribución mundial en la cual se toma en cuenta el bienestar de cada individuo en el mundo. ¿Cómo se hizo eso? Se mezcló simplemente dos fuentes de datos. Una fuente de datos es simplemente la evolución del ingreso promedio del PBI per cápita en los varios países del mundo, desde el siglo XIX.

Hay varios historiadores que trabajaron en eso: Paul Bairoch, que era historiador suizo, hizo mucho trabajo en eso. Lo que estamos usando en este trabajo es el trabajo de Angus Maddison, que pasó toda su vida colectando datos para armar series de tiempo del ingreso promedio en varios países. Cuando digo país es un concepto que es un poco difícil porque la distribución de la población mundial en países en los años 18-20 no tenía nada que ver con la distribución en los años 2000. Muchos países no existían y entonces cuando uno quiere ver lo que ha pasado en el mundo, uno tiene que hacer agrupaciones que tienen más o menos sentido, para tener una división en países que sea consistente con el tiempo. Es eso lo que hicimos, básicamente tenemos 35 grupos de países. En algunos casos son países únicos como Alemania o como Inglaterra, en otros casos son grupos de países, como por ejemplo el grupo Austria, Hungría y Checoslovaquia que en la época histórica era simplemente el Imperio Austro-Húngaro. Eso es una asociación totalmente lógica.

Tenemos una asociación entre Argentina y Chile, simplemente porque ellos fueron los países de inmigración europea en esa parte del mundo, etc, etc. En África, por ejemplo, tenemos grandes países como Nigeria, tenemos agrupaciones de países para los cuales teníamos datos como Senegal, porque con la colonización tuvimos datos bastante temprano. Pero hay muchas agrupaciones que son un montón de países pequeños. Entonces tenemos grupos como 27 países de África que son todos muy pequeños y que consideramos que hacen un grupo en el cual no es solamente factible el saber lo que ha pasado. Los consideramos como un conjunto. Esos son los datos para el ingreso per cápita. Los datos para la distribución, dentro de esos países, viene de una compilación que se hizo durante muchísimos años. Mi colega Christian Morrison pasó su vida colectando datos de distribución en todos los países y obviamente para el período histórico uno necesita bastante ingeniosidad para hacer eso, y uno tiene simplemente que utilizar métodos muy directos porque lamentablemente no había encuestas de hogares en los años 18-50, por lo menos no había encuestas que se comparen a lo que tenemos ahora. Pero historiadores han trabajado bastante sobre eso y tenemos un grado de consenso que es apreciable.

Sabemos muy bien que todo eso está lleno de errores y por eso una parte del trabajo es realmente tratar de medir el grado de imprecisión de las estimaciones que tenemos, generando errores al azar, y con este trabajo estadístico nos pudimos convencer que las conclusiones mayores que obtenemos no son sensibles, no son sensitivas a errores de medición. Entonces estamos, creo, en un campo que es bastante sólido. Eso es el método. Entonces con datos sobre distribución, datos sobre el ingreso per cápita, lo que hacemos es muy sencillo: tenemos grupos en cada país, sabemos cuál proporción del ingreso de un país va al 10% más pobre, al 10% siguiente, etc. Somos capaces entonces de ver cuál es el ingreso promedio del 10% más pobre dentro de un país. Para cada país definimos 10 grupos de gente con un cierto nivel de ingreso, y después para estimar la distribución mundial

simplemente mezclamos esos 10 grupos de individuos, dentro de 35 grupos de países, que son 350 grupos de individuos que se suponen homogéneos. Y eso lo hacemos desde 1820 hasta 1992, que es el último año que tenemos en los datos de Angus Maddison. Bueno, eso es el método. Entonces ¿cuál es el tipo de resultado que obtenemos? Aquí es donde voy a necesitar mostrar algunos gráficos.

En lugar de presentar la distribución con todo su detalle, les voy a presentar medidas de desigualdad en el mundo, que están resumiendo toda la distribución, simplemente porque es más fácil mirar a la evolución de una sola medida, que mirar a toda la distribución. Pero para que ustedes tengan una idea de lo que corresponde a la distribución, aquí en estos gráficos tienen sobre el eje horizontal el nivel de ingresos de la gente.

Hay una regla de una normalización que dice que el promedio en el país más rico es uno, entonces los ingresos son expresados en proporción del ingreso promedio del país más rico. Y esas curvas corresponden a la densidad: cuántas personas están a cada nivel de ingreso. Entonces, por ejemplo, aquí, en uno, tenemos esas curvas que nos indican cuántas personas están allá. Punto uno, es decir diez veces menos que el país más rico. Tenemos mucha más gente, etc.

Esas curvas son realmente una representación de toda la distribución mundial y tenemos cuatro curvas: 1820, 1910, 1950 y la última, 1992. Y lo que puedo observar en ese gráfico es que hay un cambio violento, cuando uno está pasando de 1820 a 1910, y después a 1950. Se puede ver que el modo aquí se está desplazando hacia la izquierda, lo que quiere decir que hay una brecha entre los ricos y los pobres, o los menos ricos, que está aumentando de una manera violenta con el tiempo. Y lo notable es que cuando uno mira la diferencia entre 1992, que es esa curva, y 1950 todavía hay un cambio. Eso es cierto. Pero el cambio no tiene nada de la violencia de la brutalidad de los cambios anteriores.

De una cierta manera, comparando con los cambios que pasaron antes, uno puede decir que casi la distribución mundial no terminó de moverse, de cambiarse, después de 1950. Ahora, si uno está mirando el detalle, eso no es cierto, y en ese gráfico uno puede encontrar que hay más desigualdad en el 92 que en el 50, pero el orden de magnitud en el cambio no tiene nada que ver.

En lugar de mirar a toda la distribución déjenme mostrarles ahora curvas que corresponden al cambio, a la evolución con el tiempo, de una medida de desigualdad que aquí se llama el coeficiente de Theil, que es un resumen de la desigualdad. Lo más alto es esa estadística, más desigualdad hay, y más o menos esa estadística está variando entre cero y uno. Y para darle un ejemplo en el caso de los países, los más desiguales del mundo, digamos un país como Brasil, el coeficiente de Theil es del orden de punto 65, tiene que ser algo como punto 6, en el caso de Argentina. Y en el caso de los países más iguales del mundo, digamos los Países Nórdicos, ese coeficiente tiene que ser algo como punto 3, o algo así. Y aquí tienen la evolución de ese coeficiente con el tiempo, y el coeficiente empieza a punto 50 aquí y llega a punto 75 y un poco más en los años recientes.

Entonces, tenemos esa evolución muy fuerte de la desigualdad, y una cosa interesante es que en 1820 la desigualdad en el mundo era comparable con la desigualdad que uno puede observar en algunos países hoy día que son bastante desiguales. Hoy día, o ya en los años 20, la desigualdad en el mundo era ya mucho más alta de lo que se podía observar en cualquier país del mundo, lo que es una indicación bastante interesante, porque muestra que a nivel mundial no existen fuerzas para igualación o fuerzas que impidan la desigualdad de subir demasiado que puedan existir en países individuales.

Ese coeficiente de Theil es interesante porque tiene una propiedad de descomposición y las dos otras curvas que tenemos aquí corresponden a esa descomposición. La curva que está sólida aquí, que parte de abajo, corresponde a la desigualdad mundial que proviene de la desigualdad que existe entre los países del mundo. Y la curva de puntos corresponde a la desigualdad que existe dentro de los países, más exactamente la desigualdad promedio que existe dentro de los países. Esa descomposición ya nos permite entender lo que ha pasado con la evolución del tiempo.

Uno puede ver que la explosión de la desigualdad en el mundo y después la estabilización relativa de la desigualdad en el mundo realmente corresponde a la evolución de la desigualdad entre los países. Y tenemos un paralelismo bastante fuerte entre esas dos curvas. Por el contrario, uno puede ver que la desigualdad dentro de los países se quedó más o menos constante durante el siglo XIX, justo antes y un poco después de la Segunda Guerra hay una baja bastante significativa en la distribución en el interior de los países, y después el proceso se está estabilizando otra vez. Y lo que hay atrás de eso es simplemente que durante el Siglo XIX está la aparición de la protección social en los países más ricos, hay algunos eventos como la Revolución Soviética, al final tenemos la Revolución China, y todo eso obviamente tuvo un impacto bastante importante para el promedio de la desigualdad dentro de los países. Pero lo interesante es que la evolución de la distribución mundial está ligada muchísimo a la distribución internacional, es decir la desigualdad entre los países. Por falta de tiempo no voy a entrar más en detalles.

Quisiera decir un par de cosas sobre otra dimensión de la desigualdad mundial que recibe hoy día mucha atención, que es la dimensión de la pobreza. Algunos organismos internacionales como Naciones Unidas, el Banco Mundial, están definiendo la pobreza a nivel internacional con una línea de pobreza que es de uno o dos dólares per día y per cápita, en términos constantes, expresados en poder constante de compra. Y es interesante de saber como ha evolucionado la pobreza con el tiempo, con esos datos. No tengo una gráfica, tengo un cuadro que seguramente no se podrá leer, entonces déjenme simplemente decirles lo que ha pasado. Lo que observamos es que la proporción de pobres en el mundo obviamente ha ido bajando con el crecimiento de la economía mundial.

Que el número absoluto no ha ido bajando, simplemente porque la baja en la proporción fue compensada por el aumento del tamaño de la población mundial. Es solamente desde hace 30 años que en términos absolutos el número de pobres en el mundo tiende a estabilizarse, por lo menos cuando uno toma la definición, la más extrema de la pobreza, que es un dólar per día, que es un límite tal que abajo de ese límite es bastante difícil sobrevivir, o no puede satisfacer las necesidades básicas en términos de alimentación. Solamente hace unos 30 años hay una estabilización, hay mucho debate hoy día entre varios organismos para saber si la pobreza aumentó de 100 millones, disminuyó de 200 millones, etc. Pero otra vez, si estamos mirando a una perspectiva histórica, podemos decir que es solamente ahora que hemos sido capaces de compensar el impacto sobre la pobreza total del aumento de la población. Entonces esas curvas muestran el punto básico que hacer, que es básicamente que hay una cierta estabilización.

Cuando estoy hablando de una cierta estabilización, ustedes puede ver que con esa medida del Theil si uno está mirando lo que ha pasado desde 1970, hay un aumento de la desigualdad, pero la cosa es simplemente que esa curva tiene mucho menos pendiente en toda esa parte que lo que era el caso anterior, y otras medidas de desigualdad podrían mostrar algo un poco distinto. Bueno, si uno se fija en eso, el mundo no es tan malo como uno lo puede pensar, y las desigualdades por lo menos no están aumentando más, cuando lo fueron haciendo durante más de un siglo.

Entonces, si ese es el caso, ¿por qué tenemos todo ese debate sobre la globalización y el impacto negativo de la globalización sobre la desigualdad y sobre el bienestar mundial?. Parte del problema lo podemos analizar de la manera siguiente: lo que hay atrás de esas cifras, aquí, son diferencias entre países, desigualdad dentro de los países y todo eso se está mezclando, utilizando pesos para definir la distribución mundial, los pesos siendo la población de los varios países. Y si uno está mirando con mucho más detalle lo que hay atrás de eso, si uno está tratando de ver cuál es el papel del cambio, el crecimiento económico de los varios países, el cambio en la distribución dentro de los países, y finalmente la evolución de la población de los varios países en esas cifras, uno se encuentra con algunos resultados que son importantes e interesantes.

En particular, es seguramente el caso que la baja en la pobreza o la estabilización de la pobreza absoluta en el mundo en los últimos 20 o 30 años se debe muchísimo a lo que ha pasado en China. Si nos olvidamos de China, si vamos a hacer el mismo estudio pero sin tomar en cuenta a China, en ese caso sí vamos a encontrar que la pobreza absoluta ha aumentado, y de una manera bastante importante. Otro país que es muy importante para el pasado más reciente sería India, con la tasa de crecimiento que fue bastante buena desde la reforma en India que es desde el '92, y básicamente la apertura de India en el '92. Entonces eso es interesante porque quiere decir que atrás de esas cifras hay una representación del mundo, en el cual hay un peso dado a los varios países, a las varias experiencias nacionales que corresponden a su población.

Pero uno puede decir que hay algo normativo atrás de esa manera de ver esa desigualdad mundial, y uno podría tener un punto de vista totalmente distinto. Por ejemplo si yo soy rowlsiano siguiendo los principios de Rowls, en términos de evolución social, lo que me interesaría no es tanto lo que está pasando en promedio en el mundo, lo que me interesaría sería lo que está pasando para los más pobres en el mundo. Y en ese caso no voy a ir a ver al caso de China y al hecho que hay 1.2 millones de chinos. Voy a ir a África y voy a ir a ver lo que está pasando en Burquina Faso, lo que está pasando en Pekín. Y entonces voy a encontrar una conclusión que es bien distinta de la conclusión que tenemos aquí.

La conclusión va a ser que en los últimos 30 años sí la desigualdad mundial ha aumentado, porque la brecha entre los países más pobres y los países más ricos ha aumentado. Entonces, estamos acercándonos a una conclusión: en Francia diríamos de un Normandí, que tiene la reputación de no ser capaz de dar una conclusión muy neta. Siempre hay un poco de sí, siempre hay un poco de no. Quizás sí, quizás no. Es una respuesta de Normandíes. También hay otra referencia que sería una respuesta de Jesuita, que es un poco mas cargada, con ideología. Entonces me voy a quedar de lado de los Normandíes.

Para concluir, para acercarme a la conclusión, lo importante es que creo que cuando uno está mirando esa evolución, uno no puede decir que hay un cambio en la dirección que no se puede discutir. Lo que he mostrado, las curvas que he mostrado al inicio, muestran que una distribución es algo bastante complicado porque tiene un número infinito de dimensiones, y si queremos comparar dos distribuciones del ingreso del bienestar del mundo,

podemos enfocar una parte de la curva u otra parte de la curva. Y las conclusiones que vamos a obtener van a depender de la parte de la curva en la cual nos interesamos.

El último punto que quisiera decir, es que si ponemos como peso a cada uno de los países, su población, tenemos esa respuesta a esa evolución que nos dice que hubo una cierta estabilización de la distribución en el mundo. Y está bien. Es un punto de vista y eso lo tenemos que tomar en cuenta. El hecho que en China el número de pobres haya bajado es algo de una importancia mayor. Y si queremos ligar eso al proceso de globalización también hay que notar que eso corresponde o se asocia con las reformas que se empezaron en China en 1978 y las reformas siendo bastante una apertura de la economía china con respecto al mundo.

Pero del otro lado no tenemos que olvidarnos que hay otros puntos de vista y que lo que está pasando hoy día en los países africanos, el hecho que hay una brecha que es cada día más importante entre los 10 o 20 países, los más pobres, cuando cada país tiene el mismo peso, cuando no está comparando con los más ricos, es un problema, es una inquietud que la comunidad internacional tiene que tener. Ahora ¿es el proceso de globalización que hay detrás de eso? Es difícil de decir.

Creo que los africanos dirían que ellos quisieran esta parte del proceso de globalización, y el hecho que se quedan atrás de la evolución mundial más bien es porque no alcanzaron, no lograron integrarse en el proceso de globalización o, en la otra dirección, el proceso de globalización simplemente dejó de lado esa parte del mundo. Entonces creo que no hay que dar una respuesta definitiva diciendo es sí, es no. Depende de la manera en la cual miramos a las cosas y hay lugar para mejoras en estos dos campos.

Dos puntos para terminar: primero, cuando digo que -tomando este tipo de definición- la desigualdad mundial se estabilizó, eso no es bueno para sí. Siempre es bueno decir que las cosas no se están empeorando más. Pero el punto de desigualdad que alcanzamos en el mundo es enorme, salvo otra vez que es inconcebible, probablemente dentro de un país. Entonces podemos estar satisfechos que el proceso no esté empeorando, pero realmente el problema es saber cómo podemos hacer para que esa curva en lugar de ser horizontal baje de nuevo y vuelva a un nivel que sea comparable a lo que teníamos antes. Y para mostrarles que eso no es totalmente irrealista déjenme mostrarles otro gráfico en el cual estamos tratando de introducir otra dimensión en el análisis. Dimensiones que no son monetarias.

Sabemos muy bien que, aunque los economistas tienen mucho que decir, hay muchas cosas que escapan a su campo de interés y aquí me pareció interesante tener otra dimensión de la desigualdad, que sea no monetaria y tomamos como ejemplo la evolución de la esperanza de vida en el mundo. Uno puede decir que una parte importante de la desigualdad pasa por el estado de salud de una población y entonces eso se puede resumir con la esperanza de vida. Y en ese gráfico esa curva que empieza aquí, sube durante todo el Siglo XIX y después baja.

Eso corresponde a la desigualdad entre los países o entre los grupos de países que utilizamos en ese análisis de la esperanza de vida. Y aquí tienen algo que es un poco más satisfactorio que la distribución de ingresos. Tenemos esa explosión de la desigualdad en el Siglo XIX.

Todo el progreso entre la esperanza de vida está pasando en los países ricos pero después tenemos esa baja en la desigualdad, que corresponde a la difusión de nuevas técnicas de vacunación, etc, etc, en el mundo entero, y que está disminuyendo la desigualdad de esperanza de vida. Y al final, y si uno se está olvidando de lo que está pasando, del drama que está pasando hoy día con el SIDA en África, eso no es realmente aquí, uno puede ver que la desigualdad de la esperanza de vida en el mundo es hoy día no muy distinta, más o menos al mismo nivel, que hace dos siglos.

Entonces allá tuvimos un proceso de desigualdad enorme y después la difusión del progreso técnico en el resto del mundo que puede ser asociado con la globalización, contribuyó a una cierta igualación. Entonces ahora lo interesante sería poder mezclar los dos conceptos pero eso requiere supuestos que son muy probablemente discutibles. Entonces no lo voy a hacer.

Simplemente quiero apuntar al hecho de que en la desigualdad mundial si uno sale del campo estrictamente económico, es decir estrictamente monetario, uno puede encontrar campos en los cuales hubo una baja de desigualdad. Déjenme terminar con un punto final que tiene que ver probablemente con las marchas en contra de la globalización que se observan en muchas ocasiones y muchos países. Uno se puede preguntar en la situación que acabo de describir, ¿por qué hay esas marchas?, ¿por qué hay ese descontento con el proceso de globalización que uno tiene en cuenta como injusto desde el punto de vista de la justicia social mundial?

Seguramente podemos tener análisis que son distintas perspectivas como lo he mostrado en mi presentación, que no son las mismas, que los unos miran a países, los otros están añadiendo el peso de las poblaciones. Eso es una posibilidad. Pero hay otra cosa que me parece importante que es que la conciencia de la desigualdad mundial está cambiando. La conciencia de desigualdad aún dentro de un país está cambiando con el tiempo.

Y eso puede ser resultado de los progresos tecnológicos. El hecho que la comunicación es mucho más fácil que la información que uno puede tener sobre el nivel de bienestar. Cómo viven los vecinos, cómo viven otras personas en un país, pero también otras personas en otros países. Esa conciencia está subiendo, y podría ser el caso que no solamente hay cambios en la distribución mundial, que son los que hemos visto, también hay cambios que la conciencia que la gente tiene de la desigualdad. Si eso es el caso, entonces quizás podemos ser optimistas que la curva que ahora es totalmente horizontal pronto va a ir bajando. Muchas gracias.

JORGE HALPERÍN:

Mientras ustedes van acercando las preguntas, que insisto en pedirles que sean breves y muy concretas, podemos ir haciéndole una primera pregunta a François Bourguignon. Nos hablaba de las tendencias mundiales, quizá de un cierto promedio de tendencias mundiales. En América Latina hay muchos países que no son obviamente los países más pobres del mundo. Sin embargo se lo señala como un continente muy desigual. Quizás el continente más desigual del mundo y no creo que sea sólo por el caso de Brasil. Entonces la pregunta es: ¿qué particularidades tiene la región donde hay países emergentes, ya no los países más pobres del mundo? ¿Qué se podría decir respecto de América Latina en particular en este campo?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Es cierto que cuando uno está mirando o comparando los países del mundo, América Latina tiene la particularidad de ser una región donde la mayoría de los países son más desiguales que en el resto del mundo.

Cuál es la causa de eso, cuál es el origen, se puede corregir, no se puede corregir. El origen, o la causa, creo que es difícil de no pensar en el peso de la historia, y de no pensar que dentro de la evolución o dentro de la formación de la desigualdad hay un proceso de reproducción social, de reproducción de las desigualdades que es bastante fuerte. Una posibilidad sería decir que hay mucha más desigualdad en América Latina porque históricamente con el proceso de colonización, con la repartición de la tierra inicialmente, con el aporte de mano de obra muy barata, viniendo del resto del mundo, se creó originalmente un nivel muy alto de desigualdad y finalmente se transmitió de una generación a la otra, y no se dio la misma cosa en países de Asia, en los cuales había una historia, una población, una civilización que era más vieja, donde ya había habido una redistribución muy progresiva con la historia de los medios de sobrevivencia.

Eso me parece la explicación más sencilla, la más clara. Pero bueno, la historia tiene todo ese peso, ¿por qué nunca se pudo organizar un cambio? ¿por qué no se decidió que había un problema con la desigualdad en esos países y no se decidió corregir la distribución? Por lo menos corregirla con medidas de política económica, impuestos del sistema impositivo, quizás una política de educación, con un cierto exento dado a la parte más pobre de la población, etc, etc. Y estamos más bien en el campo de la economía política. Si no hubo ese tipo de medidas es simplemente porque la demanda para ese tipo de distribución no existió, o si existió fue posible para la elite, la clase poseedora, dirigente, de controlar o de no contestar a esa demanda, y también el hecho de que las relaciones de economía política que pueden existir dentro de esas sociedades seguramente tienen que ver con la historia.

Entonces me parece que lo más razonable es pensar que hay dentro del campo de desigualdad una persistencia muy, muy grande, que atraviesa las generaciones y se podría pensar que América Latina se encuentra en un equilibrio de alta desigualdad y que para irse hacia otro equilibrio de más baja desigualdad se necesita un cambio fuerte que va encima o más allá de las políticas que acabo de mencionar. Pero eso es realmente una hipótesis, hay bastante gente que trabaja sobre esa visión histórica de la evolución de desigualdad en América Latina.

Tengo dos colegas americanos, Sokolov y Engelman, que han trabajado sobre la evolución de la distribución de recursos e ingresos en América Latina desde la época colonial. También están mirando a la evolución de las instituciones, el proceso de democratización como se dio, y están mostrando como cada vez las elites resistieron, en el caso de América Latina, a cambios institucionales que al fin le podrían quitar una parte del control que tenían sobre la población, y son capaces de relacionar eso con lo que ha pasado en el norte de América, donde con el mismo tipo de colonización inicial la evolución fue totalmente distinta. Entonces eso es más bien un campo para investigación, pero sí existen medios para reducir la desigualdad y la pregunta que hay que hacerse es simplemente ¿por qué las sociedades de América Latina no son capaces de utilizar esos instrumentos para realmente reducir la desigualdad?

JORGE HALPERÍN:

Una pregunta que viene en dos fases: ¿qué beneficios económicos considera que adquieren o toman los países ricos, de los pobres? ¿por qué?, y si la existencia de este hecho no elimina la presuposición de solidaridad o ayuda dentro de un proceso evolutivo-progresivo en donde sólo a unos les falta algo que otros tienen. Otra pregunta es: ¿para la representación del concepto de desigualdad, ¿tiene en cuenta la desocupación con seguros, a diferencia de la ocupación? Supongo que se refiere a los países que tienen seguro de desempleo.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Primero el problema de los países ricos que sacan beneficios o ventajas de los países pobres. Cuánto están sacando y qué es la evolución. Es muy difícil decir que los países ricos están explotando a los países pobres, simplemente porque hay mecanismos económicos internacionales, hay intercambios internacionales. Es cierto que en el intercambio en algunos casos es mejor estar de un lado que del otro lado, y es cierto que si uno está mirando a algunos factores hay una ventaja absoluta, enorme, del lado de los países ricos, y hay una desventaja del lado de los países pobres. Es seguro que en el campo tecnológico la innovación se hace totalmente en los países ricos y que esos países van a seguir con una ventaja en el mundo monopolística, en el campo tecnológico, y que los otros países van a simplemente tener que seguir y hay poco que se puede hacer en contra de eso.

Simplemente los mecanismos económicos de base que permiten a países ricos invertir más en el conocimiento, en el descubrimiento científico y técnico, y seguramente cuando un país tiene problemas de sobrevivencia no es el momento en el cual ese país va a invertir en la investigación científica. Entonces, hay una situación objetiva que está atrás de los intercambios internacionales y que está produciendo una asimetría, y la asimetría está en muchos casos en favor de los países ricos, de los países desarrollados.

Ahora ¿quiere decir eso que no hay ninguna esperanza por parte de los países pobres y que el proceso de globalización no le puede servir de nada? Yo creo que no. Yo creo que otra vez para tomar el ejemplo de los países africanos, el problema de África que son los países más pobres en el mundo con algunas otras excepciones en el resto del mundo, el problema de esos países es que no alcanzaron a integrarse en el proceso de globalización. Si un inversor extranjero llega a Senegal diciendo “yo voy a instalar aquí una planta que va a fabricar vestidos y voy a emplear tantas personas en esa fábrica”, obviamente los países van a ser muy felices y van a esperar que otros inversores sigan el mismo ejemplo. El hecho que eso no esté pasando quiere decir, o que hay una desventaja fundamental en esos países y hay que encontrar cuál es la desventaja, o también quiere decir que el mundo o la distribución geográfica de la actividad económica en el mundo está en un cierto tipo de equilibrio y es muy difícil de cambiar ese equilibrio.

Y no hay fuerzas autónomas en los mercados, no hay fuerzas suficientes en los países que son las víctimas de ese proceso para que el equilibrio se cambie. La sola manera de cambiar ese equilibrio será tener una concertación internacional. Y sabemos, podemos observar todos los días, que es muy difícil tener ese tipo de concertación. No se puede decir que los países ricos se desinteresan de los países pobres. De nuevo, estos últimos años hay un debate bastante importante sobre la ayuda internacional, sobre la reducción de la deuda de los países más pobres, sobre la manera de aumentar los flujos comerciales, viniendo de esos países. Pero es cierto que esas medidas son por el momento muy tímidas y, siempre que no haya un interés económico para los países ricos de hacer más, creo que poco va a pasar. Pero siempre es muy difícil pasar de la observación de mecanismos, del juego en la economía política, a juzgamientos normativos, diciendo “hay una cierta exportación”, “hay una falta de inquietud de los ricos para los más pobres”.

Creo que hay que ver todo eso dentro de un conjunto, que es un sistema mundial que no tiene ningún piloto, ningún gobierno, que puede tener una política consistente, y lo que tenemos que hacer es tratar de desarrollar o de empujar a que el sistema mundial sea más consistente. Pero creo que sobre ese tema no tengo mucho que decir. Sobre la ocasión del desempleo tampoco tengo mucho que decir. La naturaleza del desempleo es muy distinta en los varios países. Es muy interesante el caso de Europa.

Sociológicamente la condición de desempleado apareció con la indemnización. En el inicio del Siglo XIX, cuando alguien no tenía un trabajo, era alguien desempleado que estaba tratando de tener una ocupación, una parte, y al día siguiente trataba de hacer otra cosa. Pero el concepto de inactividad forzada no existía. Y cuando se empezó con la indemnización del desempleo, entonces apareció la categoría “yo no tengo ningún trabajo y estoy recibiendo una indemnización por parte del sistema del seguro social”. Aún ahora en muchos casos, durante muchos años, se miraba el número de desempleados, simplemente mirando al número de gente que recibían dinero, ayuda de los sistemas de seguro social.

En otros países la gente que puede decir que son desempleados, en el sentido que no tienen empleo y están buscando un empleo, muchas veces son gente que no son tan pobres, porque sí son capaces de sobrevivir sin

trabajar, sí son capaces de buscar un empleo. Es que tienen una ayuda que viene por parte de la familia, y entonces la situación no es realmente la situación de alguien que no tiene ningún medio de sobrevivencia.

Entonces, el tomar en cuenta el desempleo en esos estudios de desigualdad es algo que no se impone, simplemente porque lo que es importante desde el punto de vista de la desigualdad es el ingreso disponible que tiene la gente. Si hay mucho desempleo dentro de un país, entonces quiere decir que dentro de un cierto sector social el ingreso per cápita va a disminuir porque la gente tiene que compartir con los desempleados. Pero no hay razón para tratar de tomar en cuenta explícitamente los desempleados como siendo totalmente distintos del resto de la población, por lo menos cuando uno está tratando con esas cifras de desigualdad.

JORGE HALPERÍN:

Usted aludió hace un ratito a que existirían medios en América Latina para disminuir la desigualdad: ¿a qué medios se refiere?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Simplemente a todo lo que se parece a la protección social. Uno puede tomar como ejemplo lo que ha pasado con los países europeos, digamos primero en Inglaterra, después en Europa continental, a finales del Siglo XIX.

En Inglaterra hubo esas leyes en favor de los pobres que crearon fondos para ayudar a los pobres, que muy rápidamente se transformaron en un sistema de seguro nacional, que simplemente era un sistema de seguro en contra del riesgo de bajos ingresos. Eso existe ya desde hace mucho tiempo en Inglaterra. En Europa el sistema del seguro social empezó con Dismark, como simplemente una ayuda, una facilidad que se daba a los empleados de las empresas grandes. Y fue donde empezó cuando empezó el sistema de las pensiones, del seguro de salud.

Quizás parte por parte del sistema de seguro del desempleo. Y ese sistema se amplió con el tiempo y hoy día también tiene Europa los seguros en contra de los ingresos bajos. Ahora, el problema es saber si esos sistemas se pueden simplemente trasladar a países de América Latina.

Durante mucho tiempo había una visión en América Latina de que no, que no se podía, que hablar de un sistema en el cual iba a haber transferencias en efectivo que se harían a favor de gente más pobre parecía totalmente inconcebible, porque se decía que la corrupción iba a impedir que eso pase, que los responsables dentro de los Municipios iban a tomarse parte del dinero transferido por el Estado central y que eso no podía funcionar. A mi juicio, la innovación, la más importante en ese campo de esos últimos años, es el programa Pobreza de los mexicanos, que es exactamente eso.

El programa Pobreza es simplemente una transferencia que se hace hacia los hogares más pobres, siendo definido por un cierto número de criterios que se agregan dentro de una cierta regla de nivel de vida. No es pobre en términos del ingreso que ganó la gente durante el año, porque eso sí es difícil de verificar. Pobreza en términos permanentes si quiere. Y las transferencias son ligadas al hecho que las familias mandan a sus hijos a la escuela. Lo podríamos llamar una transferencia condicional, porque la condicionalidad es simplemente que las familias inviertan en el capital humano de los niños, mandando a los niños a la escuela, mandando a los niños a exámenes médicos, etc. Pero cuando uno está evaluando esos problemas, uno se da cuenta que la parte de incentivos para ir a la escuela no es la parte más importante del programa.

En México, y ahora con el programa más o menos equivalente en Brasil que se llama Bolsa-scola, la tasa de escolaridad del grupo de los niños de 10 a 15 es del 92-93%. Entonces no hay mucho que ganar en términos de escolaridad. Y cuando uno mira a quién está recibiendo las transferencias de Pobreza en México, las transferencias de Bolsa-scola en Brasil, no son gente que no estaban mandando a sus hijos a la escuela. Los estaban mandando y para ellos no cambia nada en términos de demanda escolar, de asistencia escolar. No cambia en nada la transferencia.

Lo que cambia la transferencia es simplemente que el ingreso está más alto, y que la nutrición de la gente es mejor, y que hay problemas que son menores con esa transferencia. Otra dimensión de esos programas es que las transferencias se hacen a las mujeres, a las madres, y es algo que ya se había observado en otros países. Se sabe que la manera en la cual se gasta en la transferencias que va a las mujeres no es la misma composición del gasto de lo que es controlado por los hombres, y uno puede esperar que en términos de desarrollo humano eso sea mejor. Realmente hay un esfuerzo grande que se hace.

El programa de Pobreza es algo como 0.3 o 0.4 del Producto Bruto Interno. Ahora va a ser más alto porque está expandiendo el programa hacia las zonas urbanas. En Brasil Bolsa-scola es punto 3% del PBI, pero ese punto 3% puede hacer mucho para disminuir la pobreza y disminuir la desigualdad. Entonces aquí tenemos experiencias reales que muestran que sí, que algo es posible. Y lo que es interesante en esos programas es que hay una

disminución inmediata de la desigualdad, y también si creemos que tener un ingreso más alto hoy día permite invertir más en el capital humano general de los niños, entonces estamos disminuyendo probablemente la desigualdad futura que va a aparecer en esos países. Me parece que eso muestra que sí, que algo es posible.

Tenemos todavía que esperar para saber cuál va a ser exactamente el resultado de esas políticas, pero el cambio me parece muy notable.

JORGE HALPERÍN:

Otra pregunta: Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía y hasta hace poco tiempo funcionario del Banco Mundial, destaca lo desacertadas y hasta nefastas que han sido las políticas del Fondo Monetario y del Banco Mundial aconsejadas (impuestas) a los países menos desarrollados ¿Qué opina de estas consideraciones de Stiglitz y del caso de Argentina en particular, uno de los mejores alumnos del Fondo Monetario Internacional?

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Primero seguramente Stiglitz será funcionario del Banco Mundial y por eso atacó muy directamente a la política del Fondo Monetario. Históricamente el ataque se hizo en el '98 o a fines del '97 con la crisis asiática, en la cual el Fondo Monetario había intervenido, aplicando las recetas que tenía el Fondo, que era una receta que tenía que funcionar para cualquier país que tuviera problemas de pagos exteriores y Stiglitz señaló que en ese caso particular esas políticas del Fondo no eran coherentes, e insistió y trató de convencer a las personas que se estaban equivocando.

Finalmente como no los pudo convencer decidió hacer su crítica pública y fue donde empezó esa crítica bastante abierta y bastante fundamental del papel del Fondo. Bueno, ahora sobre el papel del Fondo, si es bueno, si es malo, es cierto que la crisis asiática, y antes de eso la crisis mexicana, que cuando la persona del público que escribió ese papelito dice que Argentina fue un buen alumno del Fondo Monetario, México también había sido un muy buen alumno del Fondo Monetario, y sin embargo estuvo la crisis del '94. Y con esas crisis se realizó que la situación era bastante distinta de la crisis de los años '80, que eran crisis originadas en cambios, en los precios internacionales.

Crisis originadas en un endeudamiento excesivo, debido a una tasa de interés muy baja al final de los años '70, pero se descubrió que las crisis de los años '90 eran crisis distintas. Y más que eso, con la comparación entre la crisis asiática y la crisis mexicana, y después la brasileña, rusa, también se descubrió que esas crisis eran muy idiosincráticas, en el sentido de que no había un denominador común, no había una constante atrás de todas esas crisis. Cada vez obviamente había un problema de movilidad extrema del capital financiero.

Cada vez fue el caso que la crisis apareció cuando los capitales se fueron del país, pero eso es la crisis por sí misma, no es la causa de la crisis. Entonces, con eso vino la interrogación sobre el papel del Fondo y sobretodo el funcionamiento de los mercados internacionales de capitales. Ahora creo que la reflexión sigue, no hay una nueva filosofía, nueva manera de pensar la intervención del Fondo, pero hay que reconocer que la tarea del Fondo es más y más difícil, porque la realidad a la cual se está enfrentando con esa crisis está cambiando.

Entonces a los burócratas en cualquier país, en cualquier organización, lo que les gusta es tener un cierto número de reglas y pueden seguir las reglas. Las reglas dicen "en tal situación ustedes tienen que hacer primero eso, segundo eso, tercero eso, etc". Y cuando no tienen esas reglas tienen problemas porque se hacen de una cierta manera irresponsables. Con reglas siempre pueden decir "yo no tengo responsabilidad en ese caso porque yo seguí las reglas que me habían dado". Pero cuando la regla es: "se inteligente y trata de entender lo que está pasando y de tomar medidas que correspondan a la situación" entonces uno no puede decir "yo seguí las reglas, yo estuve inteligente, yo hice lo que había que hacer", porque siempre alguien va a decir "pero no, usted fue tonto, no había que hacer eso cuando usted tomó la decisión". Y el Fondo se encuentra mucho en ese tipo de situación. Y es totalmente cierto que su eficiencia en la manera de intervenir en las crisis está bajando, pero en el caso de la Argentina creo que hay dos o tres dimensiones que son importantes.

Una dimensión es el pasado, el hecho que el Fondo seguramente tiene una responsabilidad, después de haber sido bastante excitante sobre la cuestión de la convertibilidad. Después se hicieron los abogados de ese sistema. Eso era como un apoyo directo a la organización financiera de Argentina. Después, un poco antes de la crisis, hubo ese problema mayor que para tratar de evitar la crisis el Fondo insistía en el hecho que había que arreglar la situación presupuestal de Argentina y en ese caso el Fondo realmente no tenía, me parece, una idea muy clara de lo que quería hacer, pero sabía que los mercados, la gente que está atrás de los movimientos de capital, estaban muy inquietos con esa cuestión del déficit fiscal argentino, y pensaban que la sola manera de calmar esas inquietudes de los actores en esos mercados era reducir el déficit fiscal.

Pero reduciendo el déficit fiscal estaban reduciendo el gasto público, aumentando los impuestos. Eso estaba disminuyendo la tasa de actividad de la economía, y eso estaba disminuyendo otra vez el recaudo fiscal, y el problema en lugar de mejorarse se estaba empeorando. Y todo el mundo sabía en ese momento que el carro iba a chocarse de un momento a otro con la pared. Entonces, ¿cuál ha sido la responsabilidad del Fondo en eso?. Es difícil decirlo, porque hay realmente actores, está el mercado, están los actores argentinos y está el Fondo. Todo el problema de una cierta manera era cambiar las expectativas del mercado y no sucedió. No sucedió el Fondo en hacer eso, no sucedieron los dirigentes argentinos en hacer eso. Y es toda la historia.

Entonces, se pueden imaginar que en el futuro el Fondo, ese tipo de organismo, puede tener un papel totalmente distinto. No es cierto. Otra vez todo el problema es de saber tomar la dimensión del poder que tienen los mercados de capitales. Y si no queremos que esos mercados tengan tanto poder entonces tenemos que estar dispuestos a levantar algunas barreras para esos movimientos de capital y probablemente una medida que tendría que considerarse en el caso de varios países de la región es seguir el ejemplo de Chile, que tiene un impuesto a la entrada de capital.

No se sabe directamente lo que podía pasar en Chile si hubiera una crisis de magnitud comparable a la crisis de Argentina, pero hasta ahora es verdad que Chile ha estado más o menos aislado del contagio de la crisis del Tequila, de la crisis Argentina, quizás con ese tipo de pared. Entonces desde ese punto de vista el Fondo Monetario tiene una responsabilidad, en el sentido de que en una época el Fondo Monetario estuvo en favor de la liberación financiera en todos los países. Desde ese punto de vista uno puede decir que hubo un error de análisis por el Fondo o por todo el sector financiero internacional que está atrás del Fondo. Ahora, es cierto que no está más esa posición ideológica en el Fondo y que consideraría muy bien la posibilidad de levantar, o de una manera permanente, o de una manera cíclica o anticíclica, barreras a los movimientos de capital. Creo que es lo que se aprendió de esas crisis, es una mala cosa, es lamentable que no se aprendió suficientemente temprano para evitar la crisis de Argentina, pero creo es donde nos encontramos ahora.

Entonces seguramente el Fondo tiene una responsabilidad pero hay que decir que el conocimiento, el entendimiento de esos problemas, no era tan bueno. Stiglitz era uno de los pocos que había entendido alguno de esos problemas y fue bastante fuerte en difundir esa visión. Hay bastantes personas que están de su lado pero ese tipo de evolución siempre toma tiempo. En el caso de Argentina creo que hay que añadir algo que es la economía política del problema.

En el caso asiático, en el caso mexicano, cuando hubo crisis había establecimientos financieros de los países desarrollados que eran muy expuestos a lo que estaba pasando en esos países. Entonces, era el interés del grupo del G7 de tratar de solucionar más rápidamente esos problemas porque sabían que iba haber un contagio dentro de sus mercados mismos. En el caso de Argentina, cómo esa crisis era más o menos anunciada. No se sabía exactamente cuándo iba a pasar, pero se sabía que iba a pasar algo. Los inversores internacionales ya habían disminuido su exposición al riesgo argentino.

El hecho de que parte de la deuda son títulos, no son préstamos grandes de un banco a actores argentinos, ayudó a que la gente pudiera irse, o disminuir su exposición de una manera progresiva. Entonces cuando estalló la crisis había mucho menos gente o empresas de los países ricos que estaban con un riesgo alto y eso puede explicar lamentablemente la falta de interés que uno puede ver en el grupo G7, en el caso argentino cuando uno está comparando con el caso asiático.

JORGE HALPERÍN:

Lo consultan si tiene una opinión formada acerca de por qué se profundizó la brecha entre ricos y pobres en la Argentina y sobre el brutal crecimiento de la pobreza.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

Sobre la segunda parte creo que no hay ninguna duda que el aumento brutal, violento, de la pobreza se debe al cambio, a la recesión que hubo en la Argentina, que está todavía presente, que realmente empezó como hace 4 años. Hace 4 años que ese país está en una recesión y la recesión se está haciendo mucho más grave en estos días. En cualquier país, cuando uno tiene ese tipo de choque sobre el nivel de actividad económica, cuando ahora se habla de una caída del Producto Interno Bruto del 16% para después de la crisis, en cualquier país ese tipo de choque aumenta la pobreza de una manera realmente enorme. Es otra cosa bastante impresionante, es el hecho que esas últimas crisis se acompañan de choques que son realmente enormes. La volatilidad es mucho más alta.

Las viejas crisis, si puedo decirlo, en los años 60 se acompañan de una disminución del Producto Interno Bruto que eran algunos puntos del porcentaje. En el caso asiático, en el caso de Indonesia, la caída fue del 16. En el

caso de México en el '94 fue del 7%. En el caso de Argentina es del 16%. Realmente un golpe brutal sobre la economía y la pobreza. Si todo el mundo fuera afectado de la misma manera, obviamente la pobreza tendría que subir.

La segunda cosa es la cuestión de la desigualdad. ¿Por qué aumentó la desigualdad en la Argentina durante la última década y por qué probablemente está aumentando ahora? Otra vez: creo que la recesión es parte del problema. No he seguido y no conozco suficientemente bien los datos argentinos. Sería importante de ver la serie de tiempo de la desigualdad, pero entiendo por los colegas argentinos que tengo que no es tan fácil de hacer ese estudio. Pero es muy claro que después del período de crecimiento rápido que fue el que marcó el inicio de la década, la recesión que empezó se acompañó de un aumento de la desigualdad, simplemente porque los salarios, los más bajos, el ingreso del trabajo a bajo de la distribución fueron cayendo al mismo tiempo que se estaba aumentando el desempleo, y eso es responsable de un aumento bastante fuerte de la desigualdad. Creo que aún más que eso, porque cuando uno está mirando datos de desigualdad, por ejemplo el tipo de datos que están atrás del ejercicio que presenté antes, uno está tomando datos que vienen de las encuestas de hogares. Pero sabemos muy bien que en esas encuestas los ingresos tienen problemas.

Algunos ingresos son subestimados, cuando otros ingresos son menos subestimados que los primeros. Es especialmente el caso con el ingreso del capital. Entonces podría muy bien ser el caso que el aumento de la desigualdad ha sido más profundo, más acentuado que lo que podemos ver en los datos de encuesta, simplemente porque la relación o la participación de los ingresos de trabajo al Producto Interno Bruto durante la recesión bajó, entonces eso quiere decir que el aumento de la desigualdad es todavía más alto. Pero en términos de pobreza, la amplitud del choque es tan enorme que lo que es dominante para explicar el aumento de la pobreza y de lo que entendí la pobreza aumentó del 39% al fin del año pasado a 54 % hoy día. Ese cambio enorme no es un problema de cambio en la distribución, es el choque de ingreso.

JORGE HALPERÍN:

Vamos a hacer la última pregunta. Le piden opinión sobre el concepto de transferencias ilegítima de riquezas (desnacionalización de las economías de los países pobres, privatización de los patrimonios públicos, etc) como forma de compensar la tendencia declinante de la tasa de ganancia y el aumento incontrolable de la parte fija, reorgánica del capital, citando a Marx en el proceso productivo. Señala como ejemplo un artículo de Carlos Gabetta, en Le Monde de Junio.

FRANÇOIS BOURGUIGNON:

No sé si entiendo muy bien la pregunta pero voy a tratar de decir algunas cosas sobre ese proceso de privatización que se dio en el mundo en las últimas dos o tres décadas. No sé si realmente es una buena idea tratar de relacionar la tasa de ganancia con el proceso de privatización per se, simplemente porque el proceso de privatización y las ganancias que en muchos casos permitieron los procesos de privatización es un proceso único, es una vez para todos. Una vez que ya se ha privatizado una empresa es difícil privatizarla otra vez. Entonces es un cambio que pasa una sola vez. Si el problema de un país, o si el problema mundial, es un problema de baja de la tasa de ganancia, uno puede tener una compensación única al momento de la privatización, pero eso no va a cambiar la evolución de la tasa de ganancia en el tiempo. Entonces creo que el paralelismo o la causalidad que se crea entre las dos cosas con esa pregunta no me parece totalmente fundada. Ahora, sobre el proceso de privatización no quiero decir que ese proceso era un proceso muy eficiente y que se hizo con una justicia transparente, y que todo el mundo se benefició de la misma manera con el proceso de privatización. Sabemos, conocemos todas historias en cualquier país del mundo, de privatización que beneficiaron muchísimo a algunas personas que tenían información privilegiada sobre el proceso y que pudieron captar una parte importante de los beneficios que hicieron. Creo que vimos todo el proceso y ese problema no es solamente un problema de los países en desarrollo. El proceso realmente empezó en los países desarrollados con la Inglaterra de Margaret Thatcher, donde realmente empezó, y hay que acordarse que la razón por la cual hubo ese proceso de privatización no es tanto un problema de redistribuir la riqueza dentro de una población.

La primera razón por la cual se decidió privatizar algunas empresas en los países europeos básicamente era porque esas empresas públicas eran totalmente ineficientes en su manejo de la actividad común y corriente, y porque tenían un estatuto privilegiado de la mano de obra, porque estaban pagando sueldos más altos que los otros, porque tenían situaciones monopolísticas. Era importante reestablecer un mínimo de competencia en esos mercados, y parte del proceso pasó por la privatización.

Entre paréntesis hay un debate importante y Stiglitz es también uno de los participantes activos en ese debate y saber si lo que importante es la privatización o lo importante es la competencia. Seguro es que aunque sea

pública una empresa va a tener competencia y ese debate seguramente no tiene confusión y creo que es una dimensión importante de ese debate que muestra que la privatización realmente tiene varias dimensiones. Una dimensión es la propiedad, la otra dimensión es la eficiencia y la competencia, y la idea de una cierta manera es decir que la falta del derecho de propiedad dentro de empresas fue la responsable para una ineficiencia de esas empresas. Qué hay que opinar de eso. Después se hizo el proceso de privatización.

Creo que cualquier tipo de operación de esa naturaleza va a producir los problemas de distribución desigual del producto de la privatización que hemos visto en muchos de los casos. Aún en el caso de los países del Este, donde la privatización fue realmente una escala enorme cuando se trató de organizar el proceso de privatización de una manera bastante igual, por ejemplo en la República Checa, con el sistema de los vouchers que estaban dados a todo el mundo, muy rápidamente se reconcentró la propiedad de las empresas que se habían privatizado pero de una manera totalmente lícita. No hubo nada de ilegal, simplemente algunas personas decían a la gente “miren a quién le sirven esos vouchers”. “De nada. No valen nada. ¿Por qué no me dan los vouchers para usar esa plata. Yo me quedo con ellos y usted tiene un poco más de dinero para vivir?”. Y después los vouchers realmente adquirieron un precio bastante alto. La gente que vendió se dio cuenta que había hecho un error, pero ya sabían que había una cierta probabilidad de que el precio de esos vouchers iba a aumentar. Entonces, la concentración se pasó, aún cuando inicialmente uno quiso tener un proceso bastante igualitario. Entonces creo que ese proceso de privatización fue necesario en muchos países porque contribuyó a una mejora del funcionamiento de la economía.

Muchas veces he oído en Argentina acerca de la privatización de las empresas de telecomunicaciones. Que ahora el precio es altísimo pero por lo menos uno puede tener un teléfono, cuando en el pasado el precio era más bajo pero era imposible llamar a alguien porque uno no tenía un teléfono. Uno puede decir que la eficiencia aumentó porque hay más recursos. Lo que pasó en muchos países y creo que también es una cuestión para más reflexión es que en muchos países uno pasó de un monopolio público a quizás no monopolio, pero un oligopolio privado.

Si uno realmente está privatizando empresas que son responsables de la producción de servicios o de bienes que son de una importancia estratégica para la economía, entonces es muy importante tener un sistema de regulación de los mercados privados, y en muchos países, creo que Argentina es uno de esos casos, pero hay casos que hacen todos los países, se hizo una privatización empujada, tengo que decirlo por los organismos internacionales de los cuales estábamos hablando antes, pero no se hizo nada del lado de la regulación.

Y lo que se está observando hoy día es que la privatización no es siempre un éxito, simplemente porque las autoridades de regulación están faltando, y para que ese proceso sea totalmente satisfactorio falta todavía la última parte de la reforma que es de crear, de instalar instituciones de regulación que funcionen correctamente y con eso me parece que el proceso de privatización no puede ser al total un progreso en términos de eficiencia. Creo que no cambió muchísimo la distribución en el sentido que la gente que más ganó con ese proceso de privatizaciones ya era la gente que tenía una parte bastante importante de la riqueza nacional.

JORGE HALPERÍN:

Muy bien. Le agradecemos mucho al profesor Bourguignon su brillante exposición, y también a ustedes su presencia, y los invitamos a asistir a nuestros próximos foros sobre los cuales les vamos a informar oportunamente. Gracias.